

## **L'TRAVAIL DE LA MEMOIRE EN PAUL RICOEUR: LA SIGNIFICACIÓN COMO APORTE EPISTEMOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA\***

*L'TRAVAIL DE LA MEMOIRE OF PAUL RICOEUR: THE  
SIGNIFICANCE AS AN EPISTEMOLOGICAL CONTRIBUTION  
FOR THE HISTORY RESEARCH*

**Daniel Ovalle**

Magíster en Historia por la  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile  
ovalle.daniel@gmail.com

### **Resumen**

El presente trabajo intenta proponer la hermenéutica expuesta por el filósofo francés Paul Ricoeur como vía de acceso inteligible para la epistemología de la historia. Asumimos su fenomenología de la memoria como condición de lo humano en la narración significativa del lenguaje. Entre posiciones cercanas al relativismo post-moderno y tradiciones historiográficas cercanas al positivismo, la historia cultural, aunque variada y dispersa en cuanto a sus postulados, presenta carencias desde una visión ontológica en cuanto a la reflexividad. Para esto es que centramos nuestro problema en torno a la significación de la realidad.

**Palabras clave:** Ricoeur, significación, fenomenología de la memoria, historia cultural.

### **Abstract**

The aim of this paper is to propose the hermeneutics presented by the French philosopher Paul Ricoeur as an intelligible way to access the epistemology of history. We take his phenomenology of memory as a condition of the human in the significant narration of language. Situated between stances close to post-modern relativism and historiographical traditions close to positivism, cultural history appears deficient regarding reflexivity from an ontological point of view, even though its postulates are varied and wide-ranging. For this reason, the main problem of this article is focused around the signification of reality.

**Keywords:** Ricoeur, signification, phenomenology of memory, cultural history.

---

\* Agradecemos los comentarios al borrador de este trabajo a Fernando Betancourt, doctor en historia y profesor de la Universidad Autónoma de México.

*On le sait, le dialogue entre philosophie et histoire  
a longtemps été un dialogue de sourds...  
François Dosse*

Cuando reflexionamos sobre temas historiográficos y epistemológicos acerca de la escritura de la historia o el oficio del historiador vemos que las dificultades no son pocas, más aun hoy ya entrado el siglo XXI cuando parece existir una diáspora de posiciones y formas de adentrarnos en el pasado. No es parte de nuestro objetivo ahondar en cada una de éstas, solo nos conformamos con reflexionar acerca de la validez de hacer historia desde una proposición cercana a la hermenéutica. Problematicación que es nuestro objeto de estudio y que pocas veces vislumbramos en las lecturas teóricas al respecto. La idea es romper este diálogo de sordos entre filósofos e historiadores evocado por François Dosse.

Proponemos una reflexión en tránsito, de ninguna manera definitiva, pero que en su desarrollo no estará haciendo otra cosa que interrogar el oficio del historiador. En palabras de Fernando Betancourt, interrogarlo es hacer de nuestra labor un acontecimiento<sup>1</sup>.

Vida material, poderes, discursos, procesos políticos, baja o alta cultura, religiosidad, elite y tantos otros tópicos culturales son aspectos comunes a través nuestro oficio. El problema radica en los niveles de interpretación que a esas características les damos como historiadores. Se nos presenta entonces el problema de la representación del pasado, cuestión clave a la hora de hablar de historia cultural como más adelante se verá.

¿Historia, como verdad? ¿Objetiva y/o subjetiva? Intentaremos dar respuesta a tales cuestiones desde la idea de un acercamiento hacia la historia como búsqueda de las imágenes del recuerdo: vía de acceso entre la memoria y el olvido. Hacemos eco de la idea de "*l'opération historiographique*" dada por Michel de Certeau, que Paul Ricoeur resume en tres fases no sucesivas, sino como problemáticas a nivel del lenguaje: fase documental archivística, fase explicativa/comprendida y fase escrituraria, última instancia donde el tema de la representación alcanza su punto cúlmine de agudeza<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> "Historiar la historia es hacerla entrar en el campo de la reflexividad y esto quiere decir problematizar el suelo sobre el que descansan nuestras seguridades gremiales; en eso consiste la dificultad". En Betancourt, Fernando, "Significación e historia: el problema del límite en el documento histórico". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. N° 21. 2001. p. 60.

<sup>2</sup> Ricoeur, Paul, "Histoire e Mémoire. L'écriture de l'histoire et la représentation du passé". *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. 55e année, N° 4. 2000. p. 737. El texto fue pronunciado en París el 13 de junio de 2000 en ocasión de la 22ª Conferencia Marc Bloch. Las traducciones son nuestras.

El sustento teórico para nuestro objetivo está dado por la fenomenología de la memoria propuesta por Paul Ricoeur, la cual nace a partir de la preconcepción que el filósofo francés hace de la memoria como objeto de estudio social. Fruto de decenios de reflexión, la obra completa de nuestro autor resulta compleja de analizar en su total complejidad. Para efectos de este trabajo hemos tomado como centro gravitatorio la tesis central de *Tiempo y Narración* y su corolario en cuanto a la fenomenología de la memoria expuesta en *La memoria, la historia, el olvido*. También se acuden a otras de sus obras, siempre siguiendo la línea acá mencionada. Cabe mencionar el texto pronunciado en París el año dos mil titulado *L`écriture de l`histoire et la représentation du passé*, que fuera publicado por la revista *Annales* el mismo año, y que viene a condensar parte de lo expuesto en el segundo libro antes mencionado.

Tomando a colación la propuesta hecha por Henri Bergson (escrita en 1896) -quien imaginaba en el acto de recordar un cono invertido: en la base del cono puesta hacia arriba, la masa de recuerdos; abajo, en la punta, la llegada del recuerdo con la imagen aflorando en la superficie del presente vivo. Momento del reconocimiento del pasado en dichas imágenes, -Ricoeur la adopta para ejemplificar su fenomenología de la memoria. Lo que hace es complejizarla, pues entiende que al haber un cúmulo de recuerdos variados, diferentes y muchos de ellos complejos, existe la necesidad de un " *travail de mémoire* et non devoir de mémoire"<sup>3</sup>. Trabajo que nace de una *felicidad* de la cual la historia adolece, pues la memoria goza del reconocimiento de los hechos del pasado; la historia no. Por lo mismo intenta la representación del pasado, "con el afán de cumplir el pacto de verdad con el lector"<sup>4</sup>.

El nuevo cono se entenderá con la punta hacia abajo: arriba en la base estaría lo que Ricoeur llama la aporía inaugural de la memoria, aporía de la presencia de lo ausente y lo que ha pasado; bajando a lo largo del cono, todas las dificultades de la memoria impedida, manipulada, forzada; en la punta aflora el pequeño lugar del conocimiento histórico, el reconocimiento, único y precario testimonio

---

<sup>3</sup> Traducido como el *trabajo de la memoria* y no como "deber" de la misma. El autor hace referencia a esto, pues el deber atiende a un imperativo, que fácilmente -y se ha hecho- llega a manipular el ejercicio de la memoria.

<sup>4</sup> Ricoeur, Paul, "Histoire e Mémoire". p. 736. En su libro *La memoria, la historia, el olvido* Ricoeur profundiza esta temática, explicando que dentro de la operación historiográfica que hace el historiador, la fase final la de representación del pasado merece ese nombre pues el discurso historiográfico pretende ante todo, representar la verdad del pasado. En Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 289. Véase en especial el punto tres del capítulo II, pp. 307-360.

de la fidelidad de la memoria. De esta manera, nos explica que la investigación histórica reemplaza el recordar mnemónico. Es el conjunto de operaciones historiográficas en el largo camino que, como ya mencionamos, nace en la documentación y culmina en la escritura; historia eminentemente como acto narrativo mediado por la explicación comprensión<sup>5</sup>.

Acá hacemos un llamado de atención al lector, a no confundir tales presupuestos con una historia que acude a la ficción para representar –según ella– el pasado. No somos parte de cierta “historia” que pretende ocupar *lo imaginado* como recurso explicativo. Me refiero a la tentación de pensar nuestro trabajo como empresa de artefactos literarios cuyos contenidos son tanto encontrados como imaginados, y que llevan a la renuncia de elementos veritativos. Claramente nos referimos a los planteamientos hechos por Hayden White y de los cuales ahora no podemos hacernos cargo en su total complejidad<sup>6</sup>.

Recordemos que White es quien remueve el piso de la historia como ciencia dura al publicar en 1973 *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Observa la historia de oficio como parte de la retórica, pues afirmaba la imposibilidad de penetrar el universo cerrado del pasado, donde la interpretación del mismo no es más que una estrategia desde uno de los cuatro tropos de la retórica clásica: metáfora, sinécdoque, metonimia e ironía. White<sup>7</sup> ve en Ricoeur un instrumento de análisis potente para su tesis, llegando a plantear que lo expuesto en *Tiempo y Narración* es la síntesis más brillante del siglo XX en cuanto a teoría literaria e histórica. Ahora bien, sin caer en adulaciones sin sentido, diremos que la historia cultural debe ante todo, respetar el lazo de la verdad -sujeto a la intersubjetividad si el lector prefiere a Habermas<sup>8</sup>- en la búsqueda

<sup>5</sup> Ibíd.

<sup>6</sup> Para un acercamiento al tema, ver White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona, Paidós, 2003 (el texto original es de 1978); como una respuesta a sus tesis ver Chartier, Roger, “Cuatro preguntas a Hayden White”. *Historia y Grafía*. N° 3.1994, pp. 231-246.

<sup>7</sup> Hay que ser justos con White y decir que su análisis se centraba específicamente en los historiadores del siglo XIX.

<sup>8</sup> Para un estudio de sus presupuestos ver Habermas, Jünger, *Teoría de la acción comunicativa. I*. México, Taurus, 2002. Citamos: “El análisis de la «percepción» de emisiones o manifestaciones simbólicas permite ver en qué se distingue la comprensión de un sentido y la percepción de objetos físicos. La primera exige entablar una relación intersubjetiva con el sujeto que ha producido la emisión o manifestación. La llamada teoría perceptiva del significado explica el concepto de experiencia comunicativa, y, al hacerlo, se topa con el «tema olvidado» en la teoría analítica de la ciencia: con la intersubjetividad que en la acción comunicativa se establece entre ego y un alter ego. Skjervheim acentúa la diferencia entre dos actitudes básicas. Quien en el papel de primera persona observa algo en el mundo o hace un enunciado acerca de algo en el mundo adopta una actitud objetivante. Quien, por el contrario, participa en una comunicación y en el papel de primera persona

de la memoria. Al evocar el trabajo de White intentamos polarizar la discusión en cuanto abogamos por una historia en cuanto a la rememoración del pasado verdadero, y no a esa que acude a la ficción para intentar representarlo.

Al adoptar una empresa desde la memoria hacia el pequeño cúmulo de representaciones del pasado, el oficio del historiador cobra una importancia no menor. De existir una presencia del recuerdo, nuestra tarea será la de su búsqueda, de manera de no olvidar aquello que nos representa, lo cual de ser así, nos ayudará a comprender nuestro devenir en el tiempo y en el presente. Se asume una debilidad de la memoria. No todo lo recordamos, es más, mucho podemos olvidar. El caso es que, si algo recordamos, es porque algo sucedió. Ese algo debe ser encontrado en la tarea siempre compleja de la cosa recordada. Acto mimético dirá Ricoeur, que pasa desde la pre comprensión del accionar humano a la refiguración de la misma, vista como "necesidad transcultural". Acá se haya la tesis central de su obra en *Tiempo y Narración*, que se entiende solo desde el accionar mimético -recuperado de Aristóteles- de la realidad. Mediación mimética como respuesta a las aporías del tiempo en Agustín y el mismo Aristóteles:

entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación... el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal<sup>9</sup>.

¿Por qué ocupar la mimesis como argumento? Lo que hace Ricoeur es recuperar el concepto aristotélico y diferenciarla inmediatamente de la idea de mera copia. Lo que intenta es adentrarnos desde la metáfora hacia una fenomenología del lenguaje, apuntando a una visión –heredera de Heidegger– ontológica del ser-en-el-mundo. Visión que se ve reflejada en la capacidad metafórica del mismo: "esa capacidad del lenguaje de ir más allá de sí mismo"<sup>10</sup>. Ya sabemos: no hay tiempo si no hay narración; y si esto sucede, no habría mimesis. De esta manera, toda realidad hermenéuticamente puede ser abordada mediante el análisis del lenguaje en tanto "medio significante que pide ser referido a la misma existencia humana"<sup>11</sup>.

---

(ego) entabla una relación intersubjetiva con una segunda persona (alter), que, a su vez, en tanto que alter ego, se relaciona con ego como con una segunda persona, adopta no una actitud objetivante, sino, como diríamos hoy, una actitud realizativa.", p. 159.

<sup>9</sup> Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración, I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo XXI, 2004, p. 113. Tiempo vivido y tiempo narrado son las dos caras de la misma moneda. Serán los relatos de ficción y los históricos los que darán el carácter temporal a la realidad humana.

<sup>10</sup> Martínez, Alfredo, "Invención y Realidad. La noción de mimesis como imitación creadora en Paul Ricoeur". *Diánoia*. N° 57. 2006. p. 133.

<sup>11</sup> Ricoeur, Paul, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 20.

Nuestro filósofo francés reconoce en la temporalidad humana el carácter determinante de la experiencia, la cual a su vez se observa desde las ciencias humanas en el lenguaje. Para su explicación, Ricoeur acude a San Agustín y su pregunta ¿qué es el tiempo? La respuesta para el filósofo presenta una verdadera aporía: el tiempo no tiene ser, puesto que el futuro no es todavía, el pasado ya no es y el presente no permanece<sup>12</sup>. La solución planteada por nuestro autor está dada por la relación entre la construcción de la trama (*mythos*) y la actividad mimética (*mimesis*) en Aristóteles<sup>13</sup>. Ricoeur recuerda que en Aristóteles no hay aspectos temporales en la construcción de la trama, es por esto que enlaza estos dos conceptos en la mediación del tiempo y la narración, poniendo énfasis en el papel mediador de la construcción de la trama en el procesos mimético<sup>14</sup>.

Para poder acercarnos al aporte epistemológico a la historia de nuestro autor debemos a lo menos explicar dos cosas. La primera es la correlación directa de su trabajo con la hermenéutica de Heidegger. La segunda, la relación de tiempo y narración en la refiguración de la existencia humana: tarea que se desarrolla en la *triple mimesis* que para nuestro propósito son dos caras de la misma moneda: la moneda de la *significación*, concepto entendido como el armazón de toda interpretación cultural.

El aporte de Ricoeur a nuestra tarea es una filosofía reflexiva para el hacer historiográfico centrado en una ontología del *ser histórico*. Este ser es heredero del *Dasein* de Heidegger, que viene a ser parte integral del análisis y aporte del filósofo francés en la búsqueda de contribuciones epistemológicas para la historia como pacto de verdad con el lector. La directriz que Ricoeur toma de Heidegger es la idea de la importancia vital de la temporalidad en el *ser que somos*: “señala la relación de este ser con el ser, en cuanto *ser*”. El aporte de Heidegger es fundamental, pues –como explica Gadamer– apunta a la comprensión en el accionar humano, acto que se explica en la realización del estar ahí-humano, en tanto que *ser-en-el-mundo*<sup>15</sup>. Este *Dasein* tiene una doble dimensionalidad para Ricoeur: la temporalidad y su accionar en la narración: *el ser-en-el-tiempo* es la forma temporal *de ser-el-mundo*<sup>16</sup>.

Toda esta meta-teoría de la existencia tiene una respuesta práctica en el accionar humano como refigurador de la existencia. La teoría de la triple mimesis

<sup>12</sup> Ricoeur, *Tiempo y Narración, I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. p. 44.

<sup>13</sup> Conceptos que a su vez deben ser entendidos, como recuerda Ricoeur, como operaciones y no estructuras. *Ibid.*, p. 82.

<sup>14</sup> El sentido original del concepto de mimesis es el de imitar o representar algo. Para Ricoeur va más allá: “la imitación o la representación es una actividad mimética en cuanto produce algo: precisamente, la disposición de los hechos mediante la construcción de la trama”. *Ibid.*, p. 85.

<sup>15</sup> Gadamer, Hans-Georg, *El problema de la conciencia histórica*. Madrid, Tecnos, 1993, p. 72.

<sup>16</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*. p. 494.

viene a sumar al carácter temporal, la narración de la acción en el obrar humano. A groso modo, esta teoría explica que la construcción de la trama en el accionar comunicativo del *ser-en-el-mundo* tiene el poder de configuración de la realidad. Esta construcción se halla entre la pre-comprensión del mundo de la acción (mímesis I) y la refiguración por recepción (mímesis III): recorrido del antes y después de mímesis II.

Si hay que explicar por partes, habría que decir que mímesis I, es la pre-comprensión del campo de la acción. Contamos acciones que están articuladas en signos, reglas y normas que siempre mediatizamos simbólicamente<sup>17</sup> y que exigen ser contadas. De esta manera se levanta la construcción de la trama, y con ella la mimética. Pasamos así a mímesis II: la función mediadora en la construcción de la trama y que hace de mediadora por tres razones según Ricoeur: porque se inserta entre acontecimientos individuales de una historia tomada como un todo; por integrar factores heterogéneos (agentes, fines, medios, circunstancias, etc.); y por su carácter temporal. El término del recorrido, mímesis III, está dado por la intersección del mundo del texto en el mundo del oyente o lector, donde el obrar humano toma el carácter de referencia en la refiguración dialéctica. De esta manera, solo al término del caminar de mímesis la tesis central ya evocada toma forma: "la narración tiene su pleno sentido cuando es restituida al tiempo de obrar y padecer en mímesis III". El argumento central es que la mediación entre tiempo y narración está en la construcción de la trama<sup>18</sup>.

Como explica nuestro autor, lo que evoca la triple mímesis es la relación del accionar humano en el tiempo. Tiempo que no se explica sino mediante la narración de nuestro devenir y que a fin de cuentas se proyecta en algún horizonte en la *re-significación*.

Volvemos al eje de nuestro recorrido: el problema de la significación de la historia, que para el caso de las herramientas que nos puede entregar la obra de Ricoeur nos remiten a *l`travail de la memoire*. Trabajo que en última instancia siempre deja espacio y vitalidad al olvido. Se habla de *trabajo* por lo peligroso que resulta el querer recordarlo todo. La historia no está para eso, sino que para darle significado a lo que desde el presente nos presenta problemas. El resolverlos pasa necesariamente por el olvido. François Dosse recuerda inteligentemente la novela de Borges *Funes el memorioso*, donde el carácter patológico se apodera de quien pretende retener todo en la memoria. Es el mismo autor quien cita a Todorov -explicando la necesidad dialéctica entre memoria

---

<sup>17</sup> Cabe anotar la concepción del autor de símbolo: "no es una operación psicológica destinada a guiar la acción, sino una significación incorporada a la acción y descifrable gracias a ella por los demás actores del grupo social". En Ricoeur, *Tiempo y Narración, I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. p. 120.

<sup>18</sup> Para una lectura sistemática: *Ibíd.*, pp. 113-161.

e historia, donde la memoria patológica tiende a la repetición mientras que la memoria viva gira en una perspectiva reconstructiva-, en su acertada reflexión: "La mémoire ne s'oppose nullement à l'oubli. Les deux termes qui forment contraste sont l'effacement (l'oubli) et la conservation ; la mémoire est, toujours et nécessairement, une interaction des deux"<sup>19</sup>. Borrar en el olvido y conservar en la memoria no hacen que memoria y olvido se opongan.

De esta manera hacemos eco de la teoría fenomenológica de la memoria propuesta por nuestro filósofo en la medida que la operación historiográfica se basa en una hermenéutica de la búsqueda del recuerdo. Así como en *La metáfora viva* Ricoeur sostiene que la poética re-describe el mundo, en *Tiempo y narración* el obrar narrativo "resignifica el mundo en su dimensión temporal, en la medida en que narrar, recitar, es rehacer la acción según la invitación del poema"<sup>20</sup>.

Nos resulta clave para nuestro propósito reflexivo dar cuenta de cuestiones no zanjadas sobre nuestra profesión. Queremos plantear, desde la propuesta de Paul Ricoeur, la necesidad de afrontar el hacer historia cultural como tarea necesariamente hermenéutica, de modo que el accionar historiográfico sea la representación del accionar del sujeto en sociedad. No solo recordamos muertos, sino que intentamos dar sentido a lo que en otro momento nos perteneció y que por ser de carácter negativo lo que no nos pertenece, refiguramos en el significado que ese pasado nos entrega en un presente que, a la vez, no termina de estar sujeto al horizonte de expectativas, sueños o propósitos. La significación histórica la encontramos en la representación de la acción humana en un pasado significativo en el presente. De ninguna manera construimos el pasado, pero sí lo resignificamos en la medida que los horizontes se acercan y alejan a la vez.

Será precisamente, para no caer en las patologías de la memoria (fantasía o ficción)<sup>21</sup> que es necesario este paso de la memoria a la historia. La clave estará dada por el juego de la mimesis en tanto similitud del pasado. Como el mismo autor lo llama "*la voi périlleuse de la similitude, de la mimesis*"<sup>22</sup>.

Dicho todo esto: ¿en qué lugar entendemos la historia cultural? Creemos necesario, para un acceso inteligible al pasado, el pacto de verdad con el lector,

---

<sup>19</sup> "Ce travail ne peut se réaliser sans dialectisation de la mémoire et de l'histoire, en distinguant sous le registre de l'histoire-critique la mémoire pathologique qui agit comme compulsion de répétition et la mémoire vive dans une perspective reconstructive". En Dosse, François, "Entre histoire et memoire: una histoire sociale de la memoire". *Raison Presente*. 1998. pp. 5-24.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>21</sup> "Nadie pensaría en dirigir semejante reproche a la imaginación, en la medida que ésta tiene como paradigma lo irreal, lo ficticio" En Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*. pp. 40-41.

<sup>22</sup> "La vía peligrosa de la similitud, de la mimesis." En Ricoeur, "*Histoire e Mémoire*". p. 733.

atendiendo al juego hermenéutico de la fenomenológica propuesta. Pues, como se ha dicho, la refiguración del pasado se encuentra en la mimesis -de signos, símbolos y textos-; así, comprensión y explicación -como fase de la operación historiográfica- encuentran su importancia en la representación del pasado; misma representación que, a nuestro juicio, se aleja del modelo kantiano sujeto-objeto. Más bien se muestra como parte de una visión ontológica del ser humano en el mundo, entendido fundamentalmente desde la óptica cultural por excelencia: el lenguaje; parafraseando a Bajtin, diríamos el uso de la noción histórica del lenguaje.

Tratemos de responder a la pregunta del párrafo anterior. Ya es conocida la arremetida de los presupuestos hechos por Lynn Hunt al definir en tres aspectos los nuevos tópicos de la New Cultural History (NCH): por un lado el acento en el lenguaje, representaciones y prácticas: relaciones culturales entre las formas simbólicas y el mundo social; por otro, el uso de nuevas disciplinas como la antropología y la crítica literaria; y por último, nuevas teorías explicativas de la historia<sup>23</sup>. A la vez, a esta perspectivas se sumaron los planteamientos hechos por Roger Chartier en la década de los noventa, al desplazar el interés planteando el paso de la historia social de la cultura a una renovada historia cultural de las sociedades. Célebre artículo publicado en 1989 en *Annales*, que después diera al libro *El mundo como representación*. Respuesta sobre todo al declive de la historia de las mentalidades que puso acento excesivo en la larga duración de Braudel, la historia serial o demográfica; las mentalidades colectivas por sobre los sujetos y el acontecimiento; todo desde una visión estructural que parecía dejar de lado al sujeto histórico y sus múltiples diferencias en sociedad<sup>24</sup>.

A esto sumemos las diferencias en las discusiones entre historiadores económicos y culturales en post de una historia verdadera y contrastable<sup>25</sup>. Nos referimos a la importancia dada en la interpretación histórica de los fenómenos materiales: para el historiador económico (también los materialistas) serán de primer orden, para el historiador cultural será uno más. Ilustrativa resulta para

---

<sup>23</sup> Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 24.

<sup>24</sup> Para un análisis holístico, ver Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, 2006, p. 89. Para el caso del desarrollo de la escuela de los *Annales* ver del mismo autor *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*. Barcelona, Gedisa, 1993.

<sup>25</sup> Al respecto se sugiere la lectura de Van Young, Eric, "La pareja desaparece: breves comentarios acerca de la relación entre historia económica y cultural". *Historia Mexicana*. N° 3. 2003. Llama la atención terminado el texto la relación entre hermenéutica y vida económica hecha por el autor.

el caso la pregunta que se hace Eric van Young: ¿hasta qué punto la historia cultural puede resultar especulativa y casi sin fundamentos?<sup>26</sup>

¿Qué características presentaba la llamada NCH? Al ser compleja la separación entre historia cultural diferenciada de otros tipos de historias -historia de la ciencia, historia social, historia de las ideas, etc.- y resultar forzosa la idea de que todo trabajo de búsqueda del pasado estuviese bajo el título de historia cultural, se hace necesario un repaso de sus presupuestos. El problema radica en lo que hemos entendido por el concepto de cultura. A decir de Chartier, este problema recae en dos tipos de concepciones:

la que designa las obras y los gestos que, en una sociedad dada, se sustraen a las urgencias de lo cotidiano y se someten a un juicio estético o intelectual, y la que considera las prácticas ordinarias a través de las cuales una comunidad, cualquiera que sea, vive y refleja su relación *con* el mundo, con los otros y con ella misma.<sup>27</sup>

La primera nos habla de las representaciones de las prácticas culturales, de manera sincrónica y diacrónica a la vez; la segunda se acerca más a la antropología simbólica del lenguaje propuesta por una de sus figuras más destacadas: Clifford Geertz<sup>28</sup>.

Vertiente entonces de variadas ramas epistemológicas, esta “nueva” historia cultural adolece, a nuestro juicio, de una visión ontológica de lo humano, especialmente por dirigir su mirada a una excesiva importancia a la antropología -como recuerda Chartier en los postulados de Víctor Turner, Mary Douglas o Clifford Geertz y la sociología constructivista (Berger y Luckman)- en desmedro de los aportes hermenéuticos. Hay que recordar que la NHC no presenta un cuerpo teórico-metodológico compacto. Es más, -aunque erigida bajo el mismo nombre- no podríamos catalogar los múltiples estudios bajo la misma categoría<sup>29</sup>.

Así, la hermenéutica propuesta nos dirige hacia la inteligibilidad de un pasado que se nos escapa y de una memoria frágil. Será la tarea de interpretación de las huellas que el hombre deja en el lenguaje las que nos darán la oportunidad de acercarnos a la existencia humana. Como hemos dicho: lenguaje como medio significante de lo humano.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 833.

<sup>27</sup> Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. p. 22.

<sup>28</sup> “El concepto de cultura que yo sostengo [...] denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio del cual los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”. En Geertz, Clifford, *La interpretación de la cultura*. Barcelona, Gedisa, 1987, p. 98.

<sup>29</sup> Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. p. 37.

Ahora bien, ¿nos referimos acaso a toda la abundancia de estudios y críticas teóricas erigidas bajo el llamado *giro lingüístico*?

Partamos por explicar a modo de síntesis el fenómeno del *giro*. Su génesis la podemos encontrar en los postulados teóricos y metodológicos de Michelle Foucault y Jacques Derrida (no olvidamos la influencia en ambos autores de la lingüística estructural de Roland Barthes). El primero en relación a los niveles de poder -y la relación de este- en los discursos; y el segundo relacionado con el método deconstructivista a los conceptos de significado y significante, manera esta última, de "leer" aquello que nos dice y no nos dice cada construcción narrativa. La idea de la historia como explicación científica y real del pasado acá no cabe.

El giro lingüístico tiene en su concepción la idea de que la historia es una producción. No solo nos remite a un pasado, sino que se suma a la idea del presente en la cual esa producción es hecha. Figuras de esta visión fueron Michelle de Certeau, Lawrence Stone y el mismo White. El segundo de estos fue quien resumió el fenómeno bajo tres causas:

primero, la desilusión respecto al determinismo económico como modelo de explicación histórica; segundo, el declive de la ideología marxista en Europa y, tercero, el deseo de los "nuevos historiadores" de hacer accesibles sus investigaciones a un público inteligente pero no especializado en la materia<sup>30</sup>.

De los tres historiadores fue De Certeau quien en su libro *L'écriture de l'histoire* tuvo mayor repercusión, sobre todo en Estados Unidos. Para el francés, la historia se construye desde *el otro* (la alteridad), vista desde dos fuentes primordiales: el presente que nos determina y el pasado sobre el que se escribe. No es posible para el historiador desdibujarse de su contexto económico-social para acercarse al pasado. Es más, lo construye a partir de aquel. *Pasado no como dato, sino como producto*<sup>31</sup>.

Fruto de todos estos aportes teóricos, figuras como las ya nombradas -se suman Robert Darnton, Natalie Davis, Peter Brown y Dominique Lacapra<sup>32</sup> en el

---

<sup>30</sup> Ríos, Martín, "De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. N° 37. 2009. p. 109. Versión online.

<sup>31</sup> De Certeau, Michelle, *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 67.

<sup>32</sup> Para una visión desde una perspectiva diferente (postmoderna en este caso) ver su estudio *Historia en Tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006. Acá el autor plantea una serie de reflexiones, incluso el mismo significado de temporalidad. Todo desde un análisis cultural muy cercano a la deconstrucción derridiana.

mundo anglosajón, solo por nombrar a los más célebres<sup>33</sup>, configuran toda una revolución historiográfica heredera de los aportes antes mencionados: la historia narrativa ya era un fenómeno consagrado en la década de los noventa. Fenómeno que en su interior suma aspectos ligados muy de cerca a las posturas culturales más arriba mencionadas, pero que en su interior engendran una visión algo desfigurada. En esto seguimos a Georg Iggers, quien plantea las dificultades de creer en una historia que apele a realidades no solo comunicadas a través del lenguaje y el discurso sino -como se plantea desde el giro- constituida en su esencia por éstos. En palabras del mismo autor: "La mayoría de los historiadores estaría de acuerdo con Carroll Smith-Rosenberg en que mientras las diferencias lingüísticas estructuran la sociedad, las diferencias sociales estructuran el lenguaje"<sup>34</sup>.

Acá nos es necesario separar aguas. El aporte de Ricoeur con respecto a la filosofía y epistemología de la historia toma distancia de la historia narrativa cercana a la literatura. Es cierto que hemos dicho que el tercer paso de nuestro oficio es narrativo en el sentido que deja huella en un texto, lo cual no quiere decir que sea -para nosotros- un acto literario. También se podrá decir -con justa razón- que Ricoeur toma parte del llamado giro lingüístico al ver en el lenguaje el puente epistemológico entre fenomenología y hermenéutica, y de esta manera centra sus estudios en las disciplinas lingüísticas, semióticas y el propio estructuralismo. Es este puente llamado lenguaje el que lo llevará a postular una fenomenología hermenéutica<sup>35</sup>. Lo que queremos resaltar es el carácter cultural que puede tomar la investigación histórica al nutrirse de una fenomenología de la memoria que tiene como principal característica un conocimiento histórico basado en lo real, lo que pasó; sin dejar de lado su reinterpretación en el tiempo, carácter necesario de una dialéctica entre temporalidad y narración.

Sin entrar de lleno en una discusión que nos llevaría lejos de los límites de este trabajo, habría que decir -no somos los primeros en decirlo, claro está- que existen peligros en la manera de hacer historia desde la postmodernidad. Primero por su cercanía a lo inalcanzable, que precisamente se traduce para muchos en el pasado; segundo, pues asume posiciones (muchas veces) poco claras a la hora de querer problematizar, entrando en el juego del metalenguaje o derechamente de la relatividad, que por lo menos para nosotros, es mejor del lado de la poesía y no de la búsqueda de la historia. Desde la historia cultural, y como

---

<sup>33</sup> Ríos, "De la historia de las mentalidades a la historia cultural". p. 110.

<sup>34</sup> Iggers, Georg, "El giro lingüístico: ¿el fin de la historia como disciplina académica?". Luis Morales (compilador). *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México. Instituto de Investigaciones José M.L. Mora. 2005. p. 230.

<sup>35</sup> Silva, Eduardo, "Paul Ricoeur y los desplazamientos de la hermenéutica". *Teología y vida*. Vol. XLVI. Santiago. 2005. p. 181.

una de sus máximas representantes Gabrielle Spiegel ha llamado la atención en estos peligros. En palabras de Jaume Aurell:

Para Spiegel, el posestructuralismo había tenido la virtud de llamar la atención sobre la relación entre palabras y cosas, entre lenguaje y realidad extralingüística, pero al mismo tiempo no representaba una alternativa real como corriente historiográfica. La vida mental se desarrolla en el lenguaje y no existe ningún metalenguaje que permita observar una realidad desde el exterior. Pero si los textos sólo reflejaran textos, sin hacer referencia a una realidad, entonces el pasado se disolvería en simple literatura, algo negado por la misma evidencia. La clave estaría, pues, en la experimentación de que todo texto nace en un contexto real. Todo ello le llevaba a concluir, en un interesante silogismo de ida y vuelta, que el lenguaje por sí mismo sólo alcanza significado y autoridad dentro de unos entornos históricos y sociales específicos. Así como las diferencias lingüísticas estructuran la sociedad, las diferencias sociales forman el lenguaje. El papel del lenguaje consistiría, pues, en mediar entre el texto y la realidad<sup>36</sup>.

Texto y realidad referidas por Spiegel es lo que Ricoeur hace -desde el estructuralismo- en su tesis de *Tiempo y Narración*. Así, no podemos separar las diferencias culturales expresadas en el lenguaje de cada grupo o sociedad.

Autores como Chartier y Spiegel resultan significativos a la hora de balances historiográficos dentro de la llamada historia cultural, sobre todo como portadores de vías de acceso en teóricas plausibles lejanas a posturas postmodernas<sup>37</sup>. La historiografía ha visto cómo nuevos caminos han ido dificultando la problematización de hacer la historia; giro lingüístico y la historia como narración son

---

<sup>36</sup> Aurell, Jaume, "Del logocentrismo a la textualidad. La autobiografía académica como intervención historiográfica". *Edad Media*. Nº 9. 2008. p. 18. Versión online.

<sup>37</sup> Para una mayor profundidad en los temas postmodernos ver Jenkins, Keith, *¿Por qué la historia? Ética y postmodernidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006. Del autor: "El pensamiento postmoderno no señala solamente el fin de la historia, sino también el de la ética profesional, gracias a la celebración postmodernista de la "indecidibilidad" moral de cualquier decisión... como consecuencia de ese deseable colapso entre la historia y la ética llegamos a una reconsideración de la naturaleza de los discursos que circulan bajo esos nombres... porque quizás nos encontramos ahora en un momento postmoderno en el cual podemos olvidarnos por completo de la historia y de la ética. Es posible que nos encontremos ahora en condiciones tales que podemos vivir nuestra vida dentro de formas nuevas de contar el tiempo que no hagan referencia a un tiempo pasado articulado en discursos, que ya se han vuelto históricamente familiares para nosotros. Y ahora quizá podamos empezar a formular moralidades nuevas sin recurrir a sistemas éticos moribundos", pp. 12-13.

claros ejemplos. Preferimos sumarnos a las palabras de Jaume Aurell en ver en estos dos autores representantes de terceras vías entre experimentos postmodernos y tradiciones historiográficas anteriores<sup>38</sup>. Dentro de este contexto es que asumimos una posición teórica ligada a la fenomenología de la memoria propuesta por Ricoeur: como fuente de riqueza para la tarea del historiador.

De esta manera, diremos que asumimos nuestro oficio como una tarea de rescate de la memoria, no forzada ni manipulada; no propuesta bajo humos inaprensibles de la relatividad. Volvemos a repetir con Ricoeur: tenemos un acuerdo de la *verdad* con nuestros lectores, verdad que siempre estará supeitada a la duda; pues el hito del conocimiento histórico -ese que apela a la memoria y no a la ficción- adolece de la contrastación al modo nomológico. No somos parte de ese mundo, ni de ese ni de la ficción literaria, el lenguaje es herramienta de análisis, pero no lo es todo. De lo contrario, ¿vamos a afirmar con Foucault que el hombre se pierde en el discurso así como las huellas en la arena del mar? Nosotros no. La condición humana debe ser parte de nuestra lucha, es por eso que hemos propuesto ocupar las propuestas de Ricoeur, pues en su filosofía existe una búsqueda constante del sujeto. En la vía narrativa de la temporalidad nos introducimos hermenéuticamente en los sentidos humanos de la misma subjetividad.

La clave para poder dar legitimidad a esta reflexión nos está dada por la idea de que, al dar por cierta la tesis ricoeuriana de *Tiempo y Narración*, el actuar humano siempre estará sujeto a la reinterpretación dialéctica, entre y en la distancia, de la memoria y la historia. Distancia que va en desmedro de la historia como oficio, pero que resulta necesaria y en modo alguno excluyente. Así pretendemos responder a la pregunta inicial: historia de la verdad, siempre bajo la sombra riquísima de la subjetividad humana en el tiempo. Asumimos la tarea del camino del lenguaje y su mediación en los múltiples signos. Todos ellos como esencia de la realidad humana que siempre pide ser interpretada.

Para terminar y a modo de conclusión en una temática que sabemos necesita de una reflexión más profunda, diremos que la propuesta de la fenomenología de la memoria propuesta por Paul Ricoeur es una vía de acceso plausible teórico y metodológicamente. Es necesaria en nuestro oficio una mayor profundidad en las temáticas teórico-filosóficas. En este sentido, la propuesta del filósofo francés es una fuente de riqueza poco explorada aun, pero de una gran utilidad en la búsqueda de respuestas a qué es lo que el historiador busca en el pasado: ya lo hemos mencionado, la significación del presente. Historia en la memoria... con lugar para el olvido.

---

<sup>38</sup> Aurell, Jaume, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*. Valencia, PUV, 2005, p. 204.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aurell, Jaume, "Del logocentrismo a la textualidad. La autobiografía académica como intervención historiográfica". *Edad Media*. Nº 9. 2008.
- Aurell, Jaume, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*. Valencia, PUV, 2005.
- Betancourt, Fernando, "Significación e historia: el problema del límite en el documento histórico". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Nº 21. 2001.
- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, 2006.
- Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México, Universidad Iberoamericana, 2005.
- Chartier, Roger, *Pluma de Ganso, libro de letras, ojo viajero*. México, Universidad Iberoamericana, 1997.
- De Certeau, Michelle, *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- Dosse, François, "Entre histoire et memoire: una histoire sociale de la memoire". *Raison Presente*, 1998. [http://www.ihtp.cnrs.fr/historiographie/sites/historiographie/IMG/pdf/Dosse\\_Entre\\_histoire\\_et\\_memoire.pdf](http://www.ihtp.cnrs.fr/historiographie/sites/historiographie/IMG/pdf/Dosse_Entre_histoire_et_memoire.pdf)
- Gadamer, Hans-Georg, *El problema de la conciencia histórica*. Madrid, Tecnos, 1993.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de la cultura*. Barcelona, Gedisa, 1987.
- Jenkins, Keith, *¿Por qué la historia? Ética y postmodernidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Martínez, Alfredo, "Invención y Realidad. La noción de mimesis como imitación creadora en Paul Ricoeur". *Diánoia*. Nº 57. 2006.
- Iggers, Georg, "El giro lingüístico: ¿el fin de la historia como disciplina académica?". Luis Morales (compilador). *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México. Instituto de Investigaciones José M.L. Mora. 2005.
- Ricoeur, Paul, "Histoire e Mémoire. L'écriture de l'histoire et la représentation du passé" *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Nº 4. 2000.
- Ricoeur, Paul, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración, I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo XXI, 2004.
- Ríos, Martín, "De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Nº 37. 2009.
- Silva, Eduardo, "Paul Ricoeur y los desplazamientos de la hermenéutica". *Teología y vida*. Vol. XLVI. Santiago. 2005.

Van Young, Eric, "La pareja dispareja: breves comentarios acerca de la relación entre historia económica y cultural". *Historia Mexicana*. N° 3. 2003.

White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona, Paidós, 2003.

[Recibido: Lunes 28 de febrero de 2011 y Aceptado: 1 de abril de 2011]